

# Validación discriminante de una escala de sentimiento de comunidad: análisis comparativo de dos comunidades

Alipio Sánchez Vidal\*

Universidad de Barcelona, España

## ABSTRACT

*Discriminative validity of an scale of sense of community in two urban communities.* This study is aimed at testing discriminative validity of an scale of sense of community already used for comparing two urban communities chosen because of their marked social and community differences, through two representative samples of 481 and 260 participants. Differences found in the level of sense of community and participation and constancy of factor structure (shown by similarity of main and other factors in spite of differences on minor factors) confirm discriminative validity of the scale. Sense of community is high and participation very low in both communities.

*Key words:* sense of community, participation.

## RESUMEN

Este estudio persigue la validación discriminante de una escala de sentimiento de comunidad usada previamente y la comparación de dos comunidades urbanas elegidas en función de sus diferencias socio-comunitarias con dos muestras representativas de 481 y 260 participantes. Las diferencias halladas en el nivel de sentimiento de comunidad y participación y la constancia de la estructura factorial del sentimiento de comunidad en el principal factor (y en otros) confirman (a pesar de ciertas diferencias en factores menores) las hipótesis iniciales, ratificando la validez discriminante de la escala. En conjunto, el sentimiento de comunidad es razonablemente alto y la participación mínima en ambas comunidades.

*Palabras clave:* sentimiento de comunidad, participación.

El interés por la comunidad y su evolución se remonta a la segunda parte del siglo XIX y está ligado a las convulsiones sociales que acompañan al industrialismo y la urbanización (Ritzer, 1993; Rubington y Weinberg, 1995; Swaan, 1992). Científicos sociales como Durkheim, Cooley, Redfield o McIver registran y analizan el cambio de los sistemas de solidaridad social: el paso gradual de formas mecánicas, primarias, tradicionales o comunitarias de solidaridad, propias del mundo rural y basadas en la similitud de intereses y valores, a formas orgánicas, secundarias, asociativas o urbanas, basadas en la impersonalidad y la interdependencia funcional. Tönnies (1947) hace una distinción ya clásica entre dos formas de organización social: una, comunitaria (*gemeinschaft*), basada en el afecto y la experiencia compartida y ligada a una voluntad

---

\*La correspondencia sobre este artículo puede ser enviada al autor: Departamento de Psicología Social, Universidad de Barcelona, Paseo del Valle de Hebrón 171, 08035 Barcelona, España. Email: asanchezvi@ub.edu. El autor expresa su reconocimiento a los profesores Bienvenido Visauta y José Cornejo por su asesoría en el análisis estadístico, y a Noemí Fernández y Sonia Ferri por la ayuda en la ejecución de los análisis.

natural de estar con los otros; otra, asociativa (*gesellschaft*), de base racional o interesada en que la vinculación al otro es sólo un medio para conseguir determinados fines.

Como la mayoría de conceptos sociales y psico-sociales, el de comunidad ha sido cuestionado por su vaguedad y polivalencia semántica. Consciente de ello, Hillery (1955) examinó 94 definiciones de comunidad encontrando tres áreas de coincidencia: localidad compartida; relaciones y lazos comunes; e interacción social. Bernard (1973) hizo una importante distinción, recogida después por muchos autores (como Gusfield, 1975), entre la comunidad, singular y territorial, y comunidad simbólica y genérica que abarca lazos emocionales, compromiso moral, cohesión social y continuidad temporal. Sanders (1966) y Warren (1965) ven la comunidad como un sistema social territorialmente organizado, compuesto por unidades que realizan funciones sociales básicas (como socialización o apoyo mutuo) con relevancia local, cuyos pobladores están intercomunicados, comparten servicios e instalaciones y se identifican con los símbolos comunes. Warren y Warren (1977) encuentran tres dimensiones básicas en su análisis empírico de diversos vecindarios: identidad (que incluiría el sentimiento de comunidad, SC), interacción entre vecinos y relaciones con otros barrios. En la literatura en español, Ander Egg (1982) ha incluido interés común, conciencia de pertenencia, localidad e interacción como dimensiones principales de la comunidad; y Sánchez Vidal (1988) cita vecindario, estabilidad temporal, servicios y recursos comunes, sistemas sociales y relaciones psicológicas horizontales (interactivas) y verticales (de autoridad) como trazos centrales.

Las inquietudes sociales e intelectuales sobre la comunidad, avivadas por los movimientos sociales de los años sesenta del siglo XX, engendran en Estados Unidos una interesante línea de investigación del *sense of community* (SC), la percepción psicológica de la comunidad que ha tenido un eco limitado fuera del ámbito anglosajón. Aunque los primeros intentos de medir el SC datan de los años cincuenta de ese siglo, sólo a fines de los setenta y en los ochenta aparece en Estados Unidos el grueso de estudios empíricos.

Doolittle y MacDonald (1978) crean una escala de 40 ítems basada en la teoría de Tropman de las dimensiones críticas de la estructura comunitaria. Para Ahlbrant y Cunningham (1979) el SC es parte importante del compromiso y la satisfacción con el vecindario. En su estudio encontraron que las personas más comprometidas y satisfechas eran más leales a su vecindario que el resto de la ciudad percibiendo a ese como una pequeña comunidad dentro de la ciudad. Glynn (1981) desarrolló, a partir de las estimaciones de miembros de la División de Psicología Comunitaria de la Asociación Americana de Psicología una escala de 120 ítems que medían la comunidad real (60 ítems) e ideal (60 ítems). Su aplicación a tres comunidades seleccionadas en función de características que las llevarían a obtener puntuaciones diferentes, confirmaron las predicciones del autor en el componente real del SC pero no en el ideal. La regresión múltiple identificó 18 variables demográficas podían predecir el 61,3% de la varianza de la escala real siendo el tiempo esperado de residencia, la satisfacción con la comunidad y el número de vecinos identificados por su primer nombre, las más potentes.

Riger y Lavrakas (1981) estudiaron el SC a través de la vinculación vecinal, encontrando dos factores distintos -aunque correlacionados- que llamaron *vinculación*

*social* (ligado a la capacidad de identificar vecinos, sentirse parte del vecindario y al número de vecinos y niños conocidos) y *arraigo conductual* definido por el número de años de residencia en la comunidad, estatus residencial (propiedad o alquiler) y el tiempo esperado de residencia. Davidson y Cotter (1986) crearon una escala de 17 ítems para medir el SC y la pasaron a una muestra telefónica de dos ciudades estadounidenses obteniendo una estructura factorial similar en ambas ciudades. La escala fue capaz de discriminar grupos que diferían en términos demográficos y sociales, puntuando significativamente menos los más jóvenes, de menor nivel de renta y raza negra; correlacionó con autodefinición -en línea con la teoría de Sarason- y con la participación local, pero no con el tiempo de residencia efectiva en la comunidad.

Chavis, Hogge, McMillan y Wandersman (1986) usaron la teoría de McMillan para desarrollar un índice de SC basado en 31 predictores como nivel medio de interacción, implicación en grupos políticos, percepción de las cualidades de la manzana en que uno vive o tiempo de residencia en el barrio. Dos decenas de jueces estimaron las puntuaciones de 100 perfiles individuales elegidos a azar y, a través del modelo de las lentes de Brunswick, se dedujo el peso de los 23 predictores más relevantes para evaluar el SC que constituyeron el *Sense of Community Index* (SCI). El análisis de regresión mostró que las relaciones más altas con el índice de SC (y con sus componentes) se daban con la interacción vecinal, tiempo de residencia, propiedad (frente a alquiler) de la casa, e implicación en asociaciones voluntarias.

Pons y colaboradores (Pons, Grande, Marín *et al.*, 1996; Pons, Marín, Grande *et al.*, 1992) usaron la teoría de Sarason para desarrollar una escala de 21 ítems de sentimiento de pertenencia a la comunidad (PSC-92) que administraron a una muestra de 178 personas de barrio de Sant Bult (Valencia) examinando la estructura del cuestionario y su relación con la participación local. El análisis factorial del PSC descubrió cuatro factores que explicaban el 50% de la varianza total. Dos principales, vecindario (interacción vecinal, apoyo e Inter-dependencia mutua) e identificación (arraigo territorial); y dos menores, satisfacción con el barrio y necesidad de cambio. Los factores principales aparecen significativamente relacionados con las variables estructurales edad, tiempo y zona de residencia y con la participación local.

Skjaveland, Gärling y Maeland (1996) han creado un cuestionario de 14 ítems para medir el vecindario (*neighboring*), un concepto cercano al SC compuesto por seis dimensiones: interacción social abierta, lazos sociales de baja intensidad, apoyo social, sentimiento de comunidad, arraigo al lugar y molestias y malestar. El análisis factorial de varias muestras de una ciudad noruega elegidas con criterios demográficos identificó cuatro factores correspondientes a las dimensiones postuladas, exceptuando el sentimiento de comunidad y la interacción social abierta.

Plas y Lewis (1996) investigaron la relación del SC con variables ambientales en una ciudad norteamericana diseñada para promover el SC, usando un enfoque cualitativo. La codificación de las respuestas resultantes en nueve categorías predeterminadas se mostró congruente con la teoría del SC de McMillan y Chavis (1986): tres de los cuatro componentes del SC propuestos por la teoría, pertenencia, satisfacción de necesidades y vínculos emocionales compartidos, implicados en una mayoría de respuestas. El cuarto componente, influencia, apenas fue mencionado, propugnando lo

autores, en su lugar, otro (la lealtad, fidelidad a valores y experiencias compartidas), incluido en un 45% de las respuestas.

La revisión de la literatura posterior sobre el SC indica: 1) el uso extendido del modelo teórico de McMillan y Chavis y, en mucho menor grado, del índice SCI asociado (Chavis y Pretty, 1999); 2) la proliferación de medidas y enfoques analíticos generales del SC (por ejemplo, y además de los ya citados: Berger, 1997; Prezza, Constantini, Chiarolanza y Di Marco, 1999; Royal y Rossi, 1996) y específicos a ciertas áreas o grupos de edad (Brodsky, O'Campo y Aronson, 1999; Hughey, Speer y Peterson, 1999; Peterson, Speer y McMillan, 2008; Sonn y Fisher, 1996); 3) la persistencia de problemas conceptuales y metodológicos, sobre todo de carácter métrico. Así Brodsky y sus colegas (Brodsky *et al.*, 1999; Brodsky y Marx, 2001) han usado enfoques cualitativos y cuantitativos para mostrar el interés del análisis multinivel del SC, el valor del nivel analítico (individual o comunitario) como mediador en las relaciones entre SC y otras variables y la conveniencia explicativa de usar datos "anidados" en otro. Sonn y Fisher (1996) por su parte han estudiado en Australia el SC de inmigrantes y grupos étnicos minoritarios en una cultura mayor, descubriendo la necesidad de esos grupos de construir una identidad y noción de comunidad propia diferenciada de los de la cultura global. Otras exploraciones empíricas, teóricas o prácticas del SC están contenidas en publicaciones monográficas que, a pesar de hacer aportaciones relevantes suelen ser ignoradas en las revisiones de las revistas estadounidenses de referencia por ser ajenas al círculo habitual de publicación en esas, tener el formato de libro en vez del de artículo empírico o no estar escritas en inglés. Pueden mencionarse: Prezza y Schruijer (2001); Fisher, Sonn y Bishop (2002) y Sánchez Vidal, Zambrano y Palacín (2004).

Sánchez Vidal (2001) desarrolló y puso a prueba una medida -una escala autodescriptiva de 18 ítems- del SC en un contexto urbano, altamente comunitario, La Barceloneta. El análisis estadístico de los resultados obtenidos con una muestra representativa del barrio indicó que la escala es altamente fiable y multidimensional, estando dominada por un factor principal de carácter relacional (interacción vecinal) que explica el 31% de la varianza común y siendo arraigo territorial e interdependencia factores menores (explican el 9% y 8,4% respectivamente de la varianza) aunque claramente interpretables. Los resultados confirman globalmente la teoría de Sarason que fundamentó el desarrollo de la escala.

De la revisión de la literatura relevante sobre el tema (Sánchez Vidal, 2001) puede concluirse que el SC: 1) puede ser medido a través de escalas verbales que en algunos casos alcanzan una apreciable consistencia interna ( $\alpha$  de Cronbach en torno a 0,85); 2) está formado por dos componentes básicos repetidamente propuestos en la literatura: uno, más potente, relacional; otro, secundario, territorial; 3) aparece consistentemente relacionado con la edad, tiempo de residencia -real y esperado- en la comunidad y, más débil y esporádicamente, con la autodefinición del SC y otras variables estructurales como el nivel de renta; 4) presenta también relaciones tenues, con participación local, competencia, empoderamiento y satisfacción comunitaria.

Sarason (1974) ha definido el SC como "el sentimiento de que uno pertenece a, y es parte significativa de, una colectividad mayor" (p.41) "... de [que uno] es parte de

una red de relaciones de apoyo mutuo ya disponible en que puede confiar y como resultado del cual no experimenta sentimientos permanentes de soledad” (p.1). El SC es, pues, un sentimiento de pertenencia, mutualidad e interdependencia voluntaria (p.175). Consta de cuatro ingredientes: percepción de similitud con otros; interdependencia mutua; voluntad de mantener esa interdependencia, dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos; y sentimiento de pertenencia a una estructura mayor estable y fiable (p.157). Son características del SC, según Sarason, sentirse necesitado por otros, sentirse parte significativa de la comunidad y autoconciencia. E indicadores del concepto: el número de personas que componen la comunidad (familiar, territorial o de trabajo) de cada uno; la fuerza del sentimiento de comunidad con ellas; la disponibilidad (afectiva y geográfica) de esa comunidad; y la disposición a alterar la permeabilidad de la “membrana” personal para incluir a los otros (p.175). La descripción de Sarason es lo suficientemente precisa como para desarrollar una medida del SC.

McMillan y Chavis (1986) han definido el SC como “un sentimiento (...) de pertenencia (...) de ser importantes para los otros y el grupo y una fe compartida en que las necesidades de sus miembros serán satisfechas a través del compromiso de permanecer juntos” (p.9). El SC está formado, según eso, por cuatro componentes: membresía (*membership*); influencia social; satisfacción de necesidades comunes; vínculos emocionales y apoyo compartido. El modelo de McMillan y Chavis ha alcanzado gran popularidad entre los investigadores así como el índice SCI construido a partir del modelo en sus dos formas larga (23 ítems) y corta (12 ítems). En su revisión del SCI Chipuer y Pretty (1999) examinan el apoyo a la validez constructiva del SCI proveniente tanto de análisis factoriales como de estudios correlacionales y de contrastes entre grupos. Sus propios análisis factoriales (p. 651-652) arrojan, sin embargo, dudas sobre tal validez: sólo uno de los factores (pertenencia o membresía) que identifican en su estudio de la población general es claro; los tres restantes no parecen consistentes incluyendo cada uno ítems de varias de las dimensiones del modelo de McMillan y Chavis. Otros estudios confirman las dudas sobre la validez y robustez del modelo: el componente Influencia ha mostrado escasa consistencia en varias investigaciones (Hughey *et al.*, 1999; Plas y Lewis, 1996; Sánchez Vidal, 2001); los estudios factoriales revisados muestran la existencia en el SC de un factor principal de carácter relacional.

Pero no son sólo razones métricas las que me han llevado a descartar ese modelo sino, también, razones conceptuales. Primera, las dimensiones propugnadas por el modelo no definen, como ya señaló Dunham (1986), las características específicas del SC, sino las de la solidaridad social inespecífica y general. Así, la membresía es una cualidad de cualquier colectivo social (un grupo u otros), mientras la pertenencia (que incluye un componente identitario y afectivo) es más clara y específicamente comunitario. Reciprocidad y mutualidad son, como deja claro Sarason, dos componentes clave del SC que quedan diluidos en el modelo cuatripartito en conceptos psicológicos y sociales más amplios y amorfos como la integración y satisfacción de necesidades o los vínculos emocionales compartidos. La noción de influencia social es, finalmente y como muestra su fragilidad métrica y factorial, ajena al SC, resultando, en cambio, mucho más cercana al concepto de empoderamiento.

Este artículo compara los resultados de dos estudios sobre sentimiento de comu-

nidad (SC) realizadas en 1996 y 2003 en los barrios barceloneses de La Barceloneta (LB) y el Ensanche Izquierdo (EI). Este tenía un doble fin: examinar las características comunitarias de ese barrio y probar la validez discriminante de la medida de SC usada comparando los resultados obtenidos en barrios comunitariamente diferentes. Los hallazgos referidos al primer fin fueron expuestos en un artículo anterior (Sánchez Vidal, Nota 1), explicándose aquí los referidos al segundo, la validación discriminante de la escala y la comparación de SC y la participación local en los dos barrios.

Los problemas conceptuales y metodológicos del modelo cuatripartito de McMillan y Chavis y la preocupación por la validez transcultural de los conceptos y métodos de procedencia mayoritariamente anglosajona, llevó a desarrollar y poner a prueba en el barrio de LB (Sánchez Vidal, 2001) una escala adaptada a nuestro entorno para medir el SC teniendo en cuenta los estudios locales existentes. La validación de la escala requería su uso en un barrio diferente que serviría de referente comparativo. Se trataba, pues, de realizar un análisis comparativo de ambas comunidades en la variable teórica de SC y la variable práctica de participación. Dicho análisis habría de considerar tanto las diferencias como las semejanzas (cantidad y calidad) en el nivel y el patrón factorial de ambas variables cuyos perfiles generales serían interpretados a la luz de los datos sociales, demográficos y contextuales relevantes de las dos comunidades.

Este estudio contempla por tanto dos hipótesis. La primera, que la escala de SC tiene una razonable validez discriminante mostrando una diferencia significativa en los valores obtenidos por las dos comunidades LB y EI; y la segunda, que la estructura factorial de la escala de SC será similar en ambas comunidades.

## MÉTODO

### *Participantes*

Dado el objetivo de validación discriminante, convenía elegir una comunidad lo más diferente posible de aquella en que se llevó a cabo la primera investigación. Siendo LB un barrio muy comunitario, socialmente denso, con una alta puntuación de SC, se necesitaba un tejido socialmente más amorfo y menos comunitario de la misma ciudad (Barcelona) en el que la escala debía mostrar un nivel claramente inferior pero una estructura factorial similar. Una parte del barrio de El Ensanche (L'Eixample) limitada por las calles J. Tarradellas y Gran Vía por un lado y Urgel y Tarragona por otro, fue indicada por expertos en Psicología Ambiental como la más apropiada.

EI y LB (Ajuntament de Barcelona, 2005; Fabre y Huertas, 1976) son barrios de la ciudad de Barcelona social y comunitariamente diferenciados. EI es un amplio tejido urbano (262.000 habitantes) central, corazón económico y turístico de Barcelona. LB, es un barrio mariner de tradición industrial, poblado por 16.000 habitantes cuyo peso objetivo y estima subjetiva se han degradado seriamente con la desindustrialización de los años 80 y la remodelación de Barcelona en 1992. EI es un barrio, moderno, dinámico, burgués y económicamente acomodado. LB es un barrio de tradición proletaria, que habiendo vivido de la pesca, la industria pesada y la restauración local, es percibido como marginal tanto por su situación, condiciones urbanísticas y pérdida de peso en la

ciudad, como por la vivencia psicológica negativa derivada de todo ello.

Las diferencias entre los barrios son evidenciadas tanto en los datos obtenidos en el estudio (relatadas en Resultados) como en los indicadores sociales municipales (Gómez, 1999) en que EI aparece como un barrio desarrollado, con buen nivel educativo y alta esperanza de vida mientras que LB está a la cola de los barrios barceloneses en indicadores laborales, educativos y sanitarios. También las características comunitarias difieren drásticamente. EI es un tejido urbano, amorfo, funcional, con un ritmo vital y circulatorio elevado y escasa densidad de los contactos sociales. LB es, en cambio, una comunidad de ritmo más pausado y gran densidad de contactos sociales en la calle.

Las muestras usadas (Sánchez Vidal, 2001, Nota 1) eran territorial y socialmente representativas de las respectivas poblaciones en edad y sexo: 260 personas en LB y 481 personas en el EI. Sus características y comparación se describen en el apartado de Resultados. Se usó el paquete SPSS (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1995; Visauta, 2002) para realizar los análisis estadísticos.

### *Instrumentos y medidas*

El SC se midió con una escala de 18 ítems basada en la teoría de Sarason (1974) y otras escalas preexistentes (Pons, Marín, Grande y Gil 1992; Sánchez Vidal, 2001) que cubre las áreas temáticas del concepto (arraigo territorial, interacción vecinal, interdependencia o mutualidad y otras menores) y que había exhibido excelente consistencia interna. La participación comunitaria fue estimada por el grado (cero a tres) en que los encuestados tomaban parte en 10 áreas de actividad de la comunidad como las asociaciones de vecinos, la parroquia, las fiestas del barrio o los clubes deportivos. Se recogía también información sobre variables sociales y demográficas generales o que se habían mostrado relacionados con el SC: género, edad, nivel de estudios, estado residencial (alquiler, propiedad), tiempo viviendo en el barrio, superficie de la vivienda y número de vecinos conocidos por primer nombre.

## **RESULTADOS**

Las características demográficas de una y otra comunidad aparecen en la tabla 1. Las del EI se refieren a la sección elegida (por su especial falta de singularidad y cohesión comunitaria) para el estudio, no teniendo porque representar al conjunto del Ensanche. La tabla 1 muestra importantes diferencias socio-demográficas entre las dos comunidades. El nivel de estudios del EI es muy superior al de LB con porcentajes de personas que alcanzan los niveles de bachiller superior (o FP) y universidad de 21,3% y 35,7% (EI) frente al 5,8% y 3,8% respectivamente en LB. También hay notables diferencias en la vivienda: la superficie media en LB es poco más de 46 metros cuadrados, frente a los 90 del EI y el porcentaje de personas viviendo en propiedad es significativamente menor en LB que en el EI (42,3 frente a 64,6). Las diferencias en los tres índices comunitarios son sumamente reveladoras siempre con un valor mayor en LB: el número de conocidos por primer nombre 76 (LB) frente a 17 (EI); el tiempo

Tabla 1. Perfil sociodemográfico y comunitario Ensanche Izquierdo (EI, N= 260) y La Barceloneta (LB, N= 481).

	Variable	LB	EI
Sexo	Hombre	48,1%	43,7%
	Mujer	51,9%	56,3%
	Soltero	28,5%	30,4%
Estado civil	Casado	49,2%	46,2%
	Viudo	13,5%	12,9%
	Otros	8,9%	9,8%
Nivel de estudios	Primaria	79,5%	26,3%
	Bachiller elemental-FPI	10,8%	16,7%
	Bachiller superior-FPII	5,8%	21,3%
Residencia	Universidad	3,8%	35,7%
	Propiedad	42,3%	64,6%
	Alquiler	55,4%	32,7%
Edad		44,6	47,8
Su perficie vivienda		46,4	89,9
Personas /vivienda		3,1	3,0
Tiempo viviendo barrio		33,1	24,3
Conocidos primer nombre		75,7	17,1
Sentimiento de comunidad		85,5	70,1
Participación		4,17	1,32

medio viviendo en el barrio 33 (LB) frente a 24 (EI), el SC 85,5 frente a 70,1; y la participación 4,17 frente a 1,32. En resumen, el EI es un barrio más educado y residencialmente más acomodado pero, también, menos participativo y comunitario y donde la gente se conoce mucho menos a nivel personal.

La escala muestra excelente consistencia interna en ambas comunidades, superando la del EI ( $\alpha$  de Cronbach= 0,90) el valor (0,85) obtenido en LB. El nivel medio del SC es significativamente ( $p < .001$ ) mayor en LB (SC= 85,5 sobre un máximo de 108) que en el EI, que obtiene de todos modos un nivel moderadamente alto (70,1). El examen del contenido y puntuaciones de los ítems de la escala en una y otra comunidad y sus diferencias (ver tabla 2) aclara el sentido de la diferencia global.

Los seis ítems más diferentes (con diferencias superiores a un punto sobre un máximo de 6) se refieren al arraigo territorial y pertenencia barrial (“Me gusta este barrio porque tiene carácter y tradiciones propias”, “Tengo raíces en este lugar”, “Siento el barrio como algo mío”, “Formo parte del barrio”) y a la buena relación vecinal: “Tengo buenos amigos entre los vecinos”, “Conozco y trato bastante a mis vecinos”. Como muestra la tabla 3, cuatro de esos ítems definen el factor III de las dos comunidades, arraigo territorial y, dos de ellos encabezan el factor I, interacción vecinal positiva; LB y EI difieren en el arraigo territorial, la pertenencia barrial y el trato y buenas relaciones con los vecinos siempre superiores en LB.

Los seis ítems más similares (con diferencias menores de 0,50) son mayoritariamente afirmaciones abstractas sobre la interdependencia y mutualidad humana (“Creo que todos nos necesitamos unos a otros”, “Es importante ayudarse los

Tabla 2. Ítems de escala de SC ordenados por diferencias de medias en LB y EI (MLB-MEI).

Ítem	MLB	MEI	Difer
Me gusta este barrio porque tiene carácter y tradiciones propias	5,25	3,39	1,86
Tengo buenos amigos entre los vecinos	5,14	3,50	1,64
Tengo raíces en este lugar	4,69	3,15	1,54
Siento el barrio como algo mío	4,91	3,48	1,43
Conozco y trato bastante a mis vecinos	4,54	3,22	1,32
Formo parte del barrio	4,84	3,78	1,06
Una de las mejores cosas de la vida son los vecinos	4,02	3,09	,93
En este barrio se pueden hacer muchas cosas	5,03	4,10	,93
Estoy satisfecho de mis relaciones con los demás	5,17	4,49	,68
Mis vecinos suelen ayudarme si lo necesito	4,40	3,72	,68
Pienso vivir mucho tiempo en este barrio	5,13	4,47	,66
Me veo básicamente como los demás	4,81	4,26	,55
Ayudo a los vecinos cuando lo necesitan	4,94	4,49	,45
Creo que todos nos necesitamos unos a otros	5,09	4,66	,43
Es importante ayudarse los unos a los otros	5,16	5,52	,37
Si quiero puedo influir en la vida del barrio	2,86	2,59	,27*
Es importante tener buenas relaciones con los que están a tu alrededor	5,45	5,18	,27*
Puedo confiar en los demás	3,56	3,36	,20*

Todas las diferencias (excepto las señaladas con \*) son significativas ( $p < .001$ ).

unos a los otros”, “Es importante tener buenas relaciones con los que están a tu alrededor”, “Puedo confiar en los demás”) con puntuaciones moderadamente altas en ambas comunidades. Tales ítems (ver tabla 3) forman mayoritariamente parte del factor II, que, refiriéndose al mismo tema, tiene un significado opuesto en LB (interdependencia) y EI (autonomía). Otros dos ítems se refieren a la influencia social (“Si quiero puedo influir en la vida del barrio”) y a la ayuda efectiva a los vecinos (“Ayudo a los vecinos cuando lo necesitan”). En resumen LB y el EI se parecen en la afirmación de interdependencia y mutualidad abstracta y en la sensación de poca influencia social.

El análisis factorial (componentes principales con rotación oblimin) retuvo cuatro factores en el EI y cinco en LB que explican en los dos casos el 60% de la varianza común. La tabla 3 reproduce los cuatro primeros factores en el EI y sus equivalencias, cuando existen, en LB con los pesos factoriales de los ítems más correlacionados con cada factor y su orden en cada comunidad. Existe un potente factor principal responsable de los dos tercios y la mitad (39% EI; 31% LB) de la respectiva varianza y varios factores menores (tres en el EI y cuatro en LB, donde sólo dos son interpretables) que explican entre el 9,1% el 5,7% de la varianza común. Siendo, por tanto, el factor I (interacción vecinal positiva) el más definitorio de la estructura del SC en las dos comunidades, tiene un mayor peso en el EI, mientras que en LB otros factores (el III, arraigo territorial) tienen un peso relativamente mayor (9,1% frente al 6,9% en el EI).

La estructura factorial de las dos comunidades es muy similar: hay coincidencia en los factores I y III (interacción vecinal positiva y arraigo territorial) pero el sentido del factor II está “invertido” en el EI respecto de LB (autonomía frente a interdependencia) y en el EI asoma un factor (el IV) débil numéricamente pero coherente, de influencia social ausente en LB.

Tabla 3. Factores del SC y saturaciones\* en EI y LB.

Factores	Pesos	
	EI	LB
<i>I Interacción Vecinal Positiva</i> (39,3 % varianza EI; 30,8% LB)		
Conozco y trato bastante a mis vecinos	,76	,81
Tengo buenos amigos entre los vecinos	,75	,68
Mis vecinos suelen ayudarme si lo necesito	,69	,84
Una de las mejores cosas de la vida son los vecinos	,68	,53
Puedo confiar en los demás	,50	,67
<i>II Autonomía (EI) Interdependencia (LB)</i> (8,4 %)		
Es importante ayudarse los unos a los otros	-,92	,79
Es importante tener buenas relaciones con los que están alrededor	-,89	,66
Creo que todos nos necesitamos unos a otros	-,73	,74
Ayudo a los vecinos cuando lo necesitan	-,47	
<i>III Arraigo territorial</i> (6,9% EI; 9,1% LB)		
Me gusta este barrio porque tiene carácter y tradiciones propias	,71	
Pienso vivir mucho tiempo en este barrio	,67	
Siento el barrio como algo mío	,66	,48
Tengo raíces en este lugar	,58	,55
En este barrio se pueden hacer muchas cosas	,57	
Formo parte del barrio	,55	,79
<i>IV Influencia</i> (5,75%) sólo EI		
Si quiero puedo influir en la vida del barrio	,88	
En este barrio se pueden hacer muchas cosas	,52	,69

\*Sólo se incluyen  $p > .45$ 

El factor I, domina en las dos comunidades (explica el 39,3% en el EI y el 30,8% en LB de la varianza común). Sus ítems con más peso, coincidentes en una y otra comunidad, tratan sobre la buena percepción y relaciones (de confianza y ayuda) con los vecinos, por lo que ha sido llamado interacción vecinal positiva. El factor II explica el 8,4% de la varianza común en ambas comunidades y es definido por los mismos ítems -pero con correlaciones de signos contrarios- referidos a la ayuda mutua y la buena interrelación con los demás, por lo que es nombrado interdependencia en LB y su negación, autonomía, en el EI. El factor III, numéricamente más fuerte en LB (9,1% de varianza común frente al 6,9% el EI) es conceptualmente claro y homogéneo refiriéndose sus ítems a la pertenencia y el arraigo territorial. El resto de factores son numéricamente o temáticamente menores, residuales. El más significativo es el factor IV del EI, responsable del 5,7% de la varianza (semejante al quinto factor de LB que explica similar proporción de varianza) y ligado a la posibilidad de influir y actuar en el barrio, a la influencia. En LB, además de este quinto factor, aparece un cuarto explicando el 6% de la varianza y definido por un solo ítem referido a la similitud humana básica con los demás.

La participación comunitaria (ver tabla 4) es claramente más baja en el EI que en LB tanto en las medias agregadas (1,32 y 4,17 puntos sobre un máximo de 30) como en cada modalidad, registrándose las diferencias menores (entre 0,02 y 0,16 sobre un máximo de 3) en las asociaciones de comerciantes, esplais (grupos recreativos y formativos para adolescentes) asociaciones de vecinos, asociaciones de padres de alumnos (APAs)

Tabla 4. Participación: Medias en LB y EI.

Áreas	MLB	MEI
Asociación vecinos	,30	,16
Asociación padres alumnos (APAs)	,28	,14
Parroquia	,42	,12
Fiestas del barrio	1,01	,25
Asociaciones/clubes deportivos	,58	,31
Asociaciones culturales	,25	,09
Asociaciones de comerciantes	,06	,04
Esplais	,19	,09
Casales	,65	,10
Otras	,43	,02
Total	4,17	1,32

y asociaciones culturales y las mayores (entre 0,76 y 0,27 puntos) en las fiestas del barrio, casales (hogares, centros sociales) otros y clubes deportivos. Es decir, EI y LB difieren menos en la participación más utilitaria o dirigida a objetivos sociales (en que, además, las puntuaciones son bajas) y más en las actividades lúdicas que, junto a los casales (cabe sospechar de mayores, sobre todo) tienen un nivel significativamente más alto en LB.

Las bajas puntuaciones de la participación en relación al rango total de la variable, junto al moderado valor de comunalidades (máxima de 0,67) de los ítems y de autovalores (máximo 2,2) y los porcentajes de varianza explicada deben ponernos sobre aviso respecto de la limitada potencia del análisis factorial.

Los tres factores retenidos por el análisis de componentes principales explican el 49,9% de la varianza común en el EI y el 47,3% de la de LB. El primero, similar en ambas comunidades, explica el 24,7% de la varianza común en el EI y el 21,4% en LB; es definido en los dos barrios por actividades deportivas, festivas y culturales, siendo etiquetado como participación lúdico-deportiva. El resto de factores explican menores porcentajes de varianza, son más erráticos y difieren en uno y otro barrio, revelando perfiles participativos diferenciados, sólo coincidentes en el primer factor por lo que sólo tentativamente se nombran e interpretan. En el EI, el factor II explica el 13,7% de la varianza común, está ligado a la participación en casales, esplais y la parroquia y podría tener que ver con la beneficencia o el ocio. El factor III explica el 11,5% de la varianza y trata de la participación en asociaciones de comerciantes, de vecinos y APAs por lo que podría ser nombrado mejora del barrio o cambio comunitario. En LB el factor II explica el 14,3% de la varianza, va ligado a la participación en la parroquia, asociaciones de vecinos y, menos, en fiestas y casales; podría ser una variante de la participación en la Beneficencia o el Cambio Socio-comunitario. El factor III, responsable del 11,5% de la varianza, carga negativamente en casales y positivamente en APAs, por lo que, sabiendo que los casales en LB son sobre todo de mayores, parece referirse a la actividad joven o a la polaridad demográfica.

El SC exhibe relaciones consistentes y medianamente robustas con la edad ( $r$  de Pearson = 0,43 en las dos comunidades;  $p < .001$ ) y con el tiempo viviendo en el barrio ( $r$  en LB y EI = 0,41 y 0,45;  $p < .001$  en ambas), menores con el número de vecinos

conocidos por primer nombre ( $r$  0,19 en EI;  $p < .001$ ; 0,06 en LB) y mínimas, casi nulas, con la participación. Las regresiones de esas relaciones en la edad -realizadas ante la sospecha de covariación de edad y tiempo viviendo en el barrio- revelan un peso mayor en la predicción del SC de la edad en LB ( $\beta = 0,395$  frente a 0,282 en EI;  $p < .001$  en ambas) pero menor en el tiempo viviendo en el barrio ( $\beta = 0,157$  en LB frente a 0,282 en EI;  $p < .001$  en las dos), quedando el número de conocidos por primer nombre como una variable interesante con un peso predictivo menor ( $\beta$  en torno a 0,16;  $p < .001$ ). Las relaciones en las variables cualitativas son mucho más ambiguas: los ANOVAs muestran asociaciones del SC con el estado residencial (propiedad o alquiler), estado civil y, menos, nivel de estudios ( $F$  respectivas= 19,1, 16,1 y 4,5;  $p < .001$ ) sólo en el EI, no en LB, pero esas asociaciones se esfuman al suprimir el efecto de la edad en los análisis de covariancia. SC y participación tienen una correlación mínima aunque estadísticamente significativa ( $r = 0,14$ ;  $p < .01$ ) en el EI y virtualmente nula (0,03) en LB.

### DISCUSIÓN

Este trabajo perseguía la validación discriminante de la escala de SC y la comparación del SC y la participación en dos comunidades urbanas (EI y LB) elegidas en función de sus claras diferencias socio-comunitarias. Los resultados ratifican la validez discriminante de la escala de SC y las diferencias del nivel en las variables de interés, SC y participación, lo que, unido a la constancia de la estructura factorial del SC en su primer y principal confirma (a pesar de las diferencias en los factores menores) las hipótesis iniciales. En conjunto, LB es una comunidad menos instruida y residencialmente acomodada pero mucho más comunitaria y participativa que el EI. Edad, tiempo de residencia en el barrio y, menos, el número de vecinos conocidos por primer nombre son las variables con que tiene mayor relación el SC teniendo la edad más influencia en LB frente al tiempo de residencia en el EI. El arraigo territorial tiene un peso mayor en la configuración del SC en LB frente a la interacción vecinal que, siendo el factor dominante, en ambas comunidades tiene más peso en la definición del SC en el EI. El SC es alto y la participación, de carácter predominante lúdico y recreativo, mínima aunque mucho más alta en LB en ambas comunidades.

La escala de SC muestra una sólida sensibilidad o validez discriminante, visible en la diferencia de valor (casi una desviación típica) en los dos barrios. Los resultados relatados dan un sólido apoyo inicial a la presunción de validez de la escala de SC. La repetición del estudio en barrios intermedios en su grado de comunidad y en comunidades rurales “fuertes” permitiría confirmar la validez mostrando niveles similares en aquellas comunidades semejantes (por su poco o mucho SC) y valores intermedios a aquellas situadas entre los extremos de mayor y menor SC. El barrio elegido (EI) cumple perfectamente la función de marcador o criterio de SC bajo (en relación a LB). La robusta fiabilidad (consistencia interna) refuerza los datos de validez, señalando que se está midiendo coherentemente un concepto con una medida externamente capaz de detectar diferencias en unidades sociales conocidas como diferentes por otros datos “empíricos” (demográficos, sociales, contextuales).

En lo referente a los ítems, se ha visto que los aspectos en que difieren más EI y LB son la percepción de arraigo territorial, pertenencia al barrio y de buena relación con los vecinos, siempre favorable a LB, el barrio más comunitario. Y lo que más asemeja ambas comunidades es la convicción de la necesidad y bondades de la interdependencia, mutualidad y buenas relaciones con los demás (afirmaciones genéricas en que la adscripción comunitaria concreta es relativamente irrelevante y con las que es fácil estar de acuerdo por no exigir compromisos concretos ni referirse a conductas reales), así como en la sensación de baja influencia social. Lo cual unido a la alta puntuación (Sánchez Vidal, Nota 1) de los ítems referidos a la necesidad y deseo de mayor mutualidad y a la baja puntuación del ítem de influencia social señalaría la expresión de deseos generalizados de unas relaciones interpersonales más significativas y de mayor influencia sobre los asuntos del barrio. Parece que los pobladores de estas dos comunidades urbanas querrían tener mejores relaciones humanas y más poder para influir en su entorno social inmediato (deseo conectado con el dato de la baja participación, a través, asumo, de la creencia de que esa participación no contribuirá a cambiar los asuntos del barrio, debido a esa falta de empoderamiento). Parecería, además, que la participación en los asuntos del barrio estaría mediada por el sentimiento de pertenencia y la buena relación entre vecinos, todos ellos superiores en LB. Ello llevaría a esperar una alta correlación entre SC y participación que no se produce en la realidad lo que, como se indica más adelante, subraya la necesidad de profundizar el análisis de la participación.

Los factores identificados en las dos comunidades son similares a los hallados en otros estudios (Davidson y Cotter, 1986; Pons *et al.*, 1992; Pons, Grande, Gil y Marín, 1996). Los resultados confirman solo en parte la constancia de la estructura factorial del SC a través de las comunidades (hipótesis 2). En las dos, el SC se compone de un factor principal de carácter relacional presente también en otros estudios (Chavis, Hogge, McMillan y Wandersman, 1986; Hillery 1955; Riger y Lavrakas, 1981), la interacción vecinal positiva (con más peso en el EI) y de otro menor (arraigo territorial) de pertenencia al barrio, con mayor peso en LB. Mientras que, en el aspecto diferencial, la interdependencia o mutualidad es afirmada en LB y negada (como autonomía) en el EI que también muestra un factor menor de influencia social como parte del SC. A tenor de estos resultados, el SC está definido básicamente por la interacción entre los vecinos (sobre todo en el EI) teniendo la pertenencia al barrio y la mutualidad social general pesos menores, el primero más claro en LB, el segundo negado en el EI donde se afirma en cambio la autonomía (un hallazgo inesperado) y un atisbo de influencia social presente en los estudios que siguen la teoría de McMillan y Chavis (1986) del SC que proponen la influencia como uno de sus componentes. Se podría concluir que la dimensión territorial que históricamente ha conformado (Dunham, 1986; Sánchez Vidal 2001, 2007a) el núcleo de la comunidad subjetiva reflejada por el SC ha sido sustituido por un proceso relacional aunque de ámbito territorial.

La falta de relación de SC y participación local es sólo teóricamente inesperada: tiene precedentes de valores mínimos en otros estudios (Chavis y Wandersman, 1990; Davidson y Cotter, 1989). Siendo algo mayor en el EI, supone un interrogante añadido respecto de la naturaleza y carácter de la participación comunitaria.

Los datos participativos son contundentes y significativos tanto en cantidad como en cualidad. Cuantitativamente, la participación comunitaria es reducida y minoritaria en las dos comunidades, explicándose por la presencia de unas pocas personas en muchas actividades y la pasividad del conjunto de la población. LB es, dentro de esa tónica, un barrio mucho más participativo que el EI. Cualitativamente, la gente participa mayormente en actividades lúdicas, deportivas o relacionales y apenas en actividades dirigidas al cambio social o la mejora del barrio. Es decir que, como ya he sugerido (Sánchez Vidal, 2007a) la participación comunitaria parece más orientada hacia la realización personal y la pertenencia social que hacia el cambio social. Lo cual tiene implicaciones interventivas relevantes. Si interventor y comunidad plantean la participación con visiones y finalidades divergentes (el primero busca el cambio social, la segunda pertenencia y relación) los desencuentros pueden muy bien estar servidos en el medio y largo plazo y los intentos de proponer que la participación se reduzca a las formas lúdicas y festivas pueden constituir sólo un compromiso de mínimos por ambas partes. Los datos ratifican la complejidad estructural y dinámica del fenómeno participativo y la necesidad de un enfoque multimetódico para abordar su estudio.

#### NOTAS

1.Sánchez Vidal A (en revisión). *Sentimiento de comunidad y participación en un entorno urbano amorfo. Estudio empírico*. Manuscrito sometido a revisión.

#### REFERENCIAS

- Ahlbrant RS y Cunningham JV (1979). *A new public policy for neighborhood preservation*. Nueva York: Praeger.
- Ajuntament de Barcelona (2005). *Anuari estadístic de la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Autor.
- Ander-Egg E (1982). *Metodología y práctica del desarrollo de comunidad*. Buenos Aires: Humánitas.
- Berger, JB (1997). Sense of community in residence halls, social integration, and the first-year persistence. *Journal of College Student Development*, 38, 441-452.
- Bernard JS (1973). *The sociology of community*. Glenview: Scott, Foresman.
- Brodsky AE y Marx CM (2001). Layers of identity: Multiple psychological senses of community within a community setting. *Journal of Community Psychology*, 29, 161-178.
- Brodsky AE, O'Campo, PJ y Aronson RE (1999). PSOC in community context: Multi-level correlates of a measure of psychological sense of community in low-income, urban neighborhoods. *Journal of Community Psychology*, 27, 659-679.
- Chavis D, Hogge J, McMillan D y Wandersman A (1986). Sense of community through Brunswik's lens: A first look. *Journal of Community Psychology*, 14, 24-40.
- Chavis D y Pretty GM (1999). Sense of community: Advances in measurement and application. *Journal of Community Psychology*, 27, 635-642.
- Chavis D y Wandersman A (1990). Sense of community in the urban environment: A catalyst for participation and community development. *American Journal of Community Psychology*, 18, 55-81.
- Chipuer HM y Pretty GM (1999). A review of Community Index: Current uses, factor structure,

reliability, and further development. *Journal of Community Psychology*, 27, 643-658.

- Davidson W y Cotter PR (1986). Measurement of sense of community within the sphere of the city. *Journal of Applied Social Psychology*, 16, 608-619.
- Davidson W y Cotter P (1989). Sense of community and political participation. *Journal of Community Psychology*, 17, 119-125.
- Doolittle RJ y Macdonald D (1978). Communication and sense of community in a metropolitan neighborhood: A factor analytic examination. *Communication Quarterly*, 26, 2-7.
- Dunham W (1986). The community today: Place or process. *Journal of Community Psychology*, 14, 399-404.
- Fabre J y Huertas JM (1976). *Tots els barris de Barcelona*. Barcelona: Edicions 62.
- Fisher AT, Sonn CC y Bishop BJ (2002). *Psychological sense of community: Research, applications, and implications*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum.
- Glynn TJ (1981). Psychological sense of community: Measurement and application. *Human Relations*, 34, 780-818.
- Gómez J (1999). Desigualtats socials a la ciutat de Barcelona. *Barcelona Societat*, 2, 4-21.
- Gusfield JR (1975). *The community: A critical response*. Nueva York: Harper Colophon.
- Hair J, Anderson R, Tatham R y Black W (1995). *Multivariate data analysis* (4th Ed.). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Hillery G (1955). Definitions of community: Areas of agreement. *Rural Sociology*, 20, 111-123.
- Hughey J, Speer PW y Peterson NA (1999) Sense of community in organizations: Structure and evidence of validity. *Journal of Community Psychology*, 27, 97-113.
- McMillan D y Chavis D (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- Peterson NA, Speer PW y McMillan DW (2008). Validation of a brief sense of community scale: Confirmation of the principal theory of sense of community. *Journal of Community Psychology*, 31, 61-67.
- Plas JM y Lewis SE (1996). Environmental factors and sense of community in a planned town. *American Journal of Community Psychology*, 24, 109-143.
- Pons J, Grande J, Gil M y Marín M (1996). El sentido de pertenencia: Un análisis estructural y de sus relaciones con la participación. En A Sánchez Vidal y G Musitu (Eds.), *Intervención Comunitaria: Aspectos científicos, técnicos y valorativos* (p. 179-191). Barcelona: EUB.
- Pons, J, Marín M, Grande J y Gil M (1992). *Participación comunitaria y sentimiento de pertenencia en el barri del Sant Bult de Valencia*. Valencia: Documento no publicado.
- Prezza M, Constantini S, Chiarolanza V y Di Marco S (1999). La scala italiana del senso di comunità. *Psicología della Salute*, 3-4, 135-159.
- Prezza M y Schrujjer S (2001). The modern city as a community. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 11, 401-495.
- Riger S y Lavrakas P (1981). Community ties: Patterns of attachment and social interaction in urban neighborhood. *American Journal of Community Psychology*, 9, 55-66.
- Ritzer G (1993). *Teoría sociológica clásica*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Royal M y Rossi R (1996). Individual-level correlates of sense of community: Findings from workplace and school. *Journal of Community Psychology*, 24, 395-416.
- Rubington E y Weinberg MS (1995). *The study of social problems* (5th Ed.). Nueva York: Oxford University Press.

- Sánchez Vidal A (1988). *Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona: PPU.
- Sánchez Vidal A (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: Un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16, 157-175.
- Sánchez Vidal A (2007a). *Manual de Psicología Comunitaria. Un enfoque integrado*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Sánchez Vidal A, Zambrano A y Palacín M (2004). *Psicología Comunitaria Europea: Comunidad, poder, ética y valores*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Sanders IT (1966). *The community: An introduction to a social system*. Nueva York: Ronald Press.
- Skjaeveland O, Gärling T y Maeland JG (1996). A multidimensional measure of neighboring. *American Journal of Community Psychology*, 24, 413-435.
- Sarason S (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a Community Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Sonn CC y Fisher A (1996). Psychological sense of community in a politically constructed group. *Journal of Community Psychology*, 24, 417-431.
- Swaan A (1992). *A cargo del Estado*. Barcelona: Pomares-Corredor
- Tonnies F (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Avellaneda.
- Visauta B (2002). *Análisis estadísticos con SPSS11.0 para Windows*. Madrid: McGraw Hill.
- Warren R (1965). *Studying your community*. Nueva York: Free Press.
- Warren RB y Warren DI (1977). *The neighborhood organizers handbook*. Notre Dame: University of Notre Dame.

Recibido, 17 septiembre, 2007  
Aceptación final, 12 febrero, 2009